EL ÁLBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA, CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER

PRECIO DE SUSCRICION.

En México.....$ 3 00 trimestre adelantado.
En los Estados.....,, 4 50 ,, ,,
En las Repúblicas del Sur y Centro América.....,, 9 00 semestre adelantado.
En Europa los agentes fijarán los precios.—Números atrasados, **50 cs.**

AÑO IV.—TOMO VI.— **Núm. 7**

MÉXICO, 14 DE FEBRERO DE 1886.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
CALLE DE LEANDRO VALLE Número 15.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando á veces cinco números mensuales, dándose pronto, como regalo á los suscritores, con cada número, un periódico mercantil y de noticias.
La suscrición es por trimestre ó semestre.

MADEMOISELLE DE HAUTEFORT
1616-1691

SUMARIO

TEXTO:—*Mademoiselle de Hautefort, 1616-1691*, por Concepción Gimeno de Flaquer.—*El Rey Artista*, por Gustavo Baz.—*Revista de modas*, por Joaquina Balmaseda de González.—*En el álbum de la Escuela Nacional de Ciegos*, por Juan de D. Peza.—*El Castillo de Couzières*, por Eduardo del Valle.—*Variedades: Teatro Nacional. Opera Italiana. Inauguración. Cojos célebres. Conservación de las flores. La Corte de Hué.—Explicación de las ilustraciones.—Anuncios.*

ILUSTRACIONES:—Retrato de Mademoiselle de Hautefort.—Retrato de María de Médicis.—Retrato de la duquesa de Chevreuse.—Retrato de la duquesa de Montbazon.—Retrato del rey Fernando de Portugal.—Castillo de Couzières.

MADEMOISELLE DE HAUTEFORT.

1616—1691.

DELICADA, poética, dulce y sentimental era la figura de Mlle. de Hautefort. Su semblante respiraba tan apacible quietud, tan gran candidez, que al inspirar amor, inspiraba veneración.

Su espléndida cabellera tenía el áureo tinte que sólo poseen las rubias de Ticiano, sus grandes y rasgados ojos el azul del cielo granadino, su rostro los arreboles del ángel del pudor.

La encantadora jóven fué *fille d'honneur* de María de Médicis y *dame d'autours* de Ana de Austria. Luis XIII la vió por primera vez en Lyon, donde se hallaba enfermo y libre del dominio de Richelieu, que combatía en Italia. El misántropo Luis XIII, que había sido insensible á las ingeniosas astucias de hábiles coquetas, no pudo serlo á la inocencia de Mlle. de Hautefort. María y Luis se amaron; pero María no fué una favorita del Rey: amóla el monarca como pudiera haber amado á una vestal.

Las almas sensuales, á las que están vedadas las delicias de los castos amores, no creen en ellos porque son incapaces de sentirlos; mas para las almas puras el amor no es una convulsión de la materia, es un estremecimiento del espíritu. El amor sensual ha querido burlarse del amor platónico sin poderlo conseguir, pues mientras aquel muere asfixiado en sus propios ardores, éste alza su vuelo hasta el infinito. Yo representaría al amor casto con un pié en la tierra y una ala en el cielo. Quitadle al amor su aspiración á la inmortalidad, y de afecto sublime se convertirá en vulgar pasión. Los amores castos tienen también su luna de miel; hay cierta voluptuosidad del alma en negarle á la materia lo que pide imperiosamente, hay una noble satisfacción en el triunfo del espíritu, porque este triunfo es la más alta apoteosis de la dignidad humana.

Casado Luis XIII con una mujer que ni le amó ni supo hacerse amar de él: necesitaba una dulce confidente que supiera ahuyentar la constante tristeza que padecía. Esta tierna amiga la encontró en Mlle. de Hautefort; ligáronse ambos con un afecto que tenía todas las dulzuras del amor sin sus tempestades, con un afecto que en vez de manchar purificaba.

La primera sonrisa de Mlle. de Hautefort iluminó el alma del sombrío Rey, con luz de alborada; sin María no hubiese amanecido en aquella alma jamás.

Mlle. de Hautefort no se envaneció nunca con los homenajes que el Rey le tributaba, y tal modestia desarmó hasta á la misma envidia. La primera galantería que le prodigó el Monarca, fué en el templo, en presencia de su esposa la muy altiva Ana de Austria, y en presencia de toda la Corte.

María de Hautefort se hallaba sentada en el suelo, cual todas las damas de la Reina, oyendo un sermón, y el Rey tomó el almohadón de terciopelo destinado para arrodillarse y se lo envió. María quedó tan turbada con tal deferencia, que bajó la vista negándose á tomarlo, hasta que la Reina cortó su confusión indicándole que lo recibiera: lo aceptó pero no hizo uso de él. Este rasgo de humildad encantó á todos los circunstantes.

Ana de Austria, que no tuvo celos del Rey porque le era indiferente, se divertió mucho con aquellos amores que apellidaba infantiles. Un dia, hallándose terminando su *toilette* ayudada de Mlle. Hautefort, entró el Rey en el cuarto-tocador, y se puso á bromear con las dos, queriendo quitarle á María una carta que asomaba en su bolsillo. María quiso esconderla porque era de una amiga íntima que se permitía dirigirle algunas indirectas respecto al favor de que gozaba en la corte; insistió el Rey en apoderarse de la carta y ella en defenderla, hasta que, como último recurso, le ocurrió ocultarla en el pecho, cosa muy fácil porque su vestido era escotado. La Reina, que estaba de buen humor, sujetó las manos de María y le dijo al Rey: *cójesela;* el rostro de la joven se encendió de rubor, sus ojos dirigieron al Monarca una mirada suplicante, y al verla éste, tomó unas tenacillas de plata que estaban sobre la chimenea y las introdujo en el seno de María para apoderarse del papel sin que sus dedos tocaran la nívea epidermis. La carta había caido muy abajo. María pidió piedad al Monarca, el cual renunció á su capricho. La Reina soltó las manos de su dama y la dejó partir, mientras se reía de la timidez de su marido y de las angustias de Mlle. de Hautefort.

Este rasgo honra á Luis XIII como amante y como Rey, por ser un rasgo muy caballeroso.

Los generosos sentimientos de Mlle. de Hautefort se revelaron cuando se acentuó el odio de Richelieu hacia Ana de Austria. El astuto político reinaba en Francia aunque Luis XIII poseía el cetro. Ana de Austria disputaba su influencia al cardenal, y esto despertó profunda enemistad entre los dos. El favorito convenció al Rey de que su esposa había entrado en la conspiración de Chalais, y descubrió su correspondencia secreta con España, dándole aviesa interpretación. El hijo de Enrique IV, que carecía del talento y del carácter firme de su padre, se dejó subyugar por el cardenal y condenó á la Reina á las mayores humillaciones. Ana de Austria se sublevó ante el ofensivo desprecio del Rey, y en tal lucha adhirióse María de Hautefort, al sér más desgraciado, á la hija de Felipe III, perseguida constantemente por los amigos del poderoso cardenal.

La bella María de Hautefort ofrece un rasgo de abnegación que rara vez se ha visto en la Historia: *la abnegación de una mujer hacia otra mujer;* Mlle. de Hautefort le sacrificó á la Reina el favor de Luis XIII, la amistad de Richelieu, su porvenir, su vida, y lo que es más, su reputación.

Con objeto de entregar á La Porte, que poseía toda la confianza de la Reina, una carta en la cual le daba instrucciones importantes acerca de una conspiración, Mlle. de Hautefort se disfrazó de griseta y fué á la Bastilla, donde La Porte estaba encarcelado.

Sabiendo que se hallaba allí un caballero que había expuesto en otra ocasión su cabeza por la Reina, Francisco Rochechouart, intentó dirigirse á él para que lograse por medio de algún ardid entregar á La Porte la carta de su soberana. Fingióse hermana del ayuda de cámara de éste y solicitó verle; largo tiempo esperó teniendo que sufrir las picantes bromas de algunos soldados que la tomaron por una mujer de dudosa virtud. Cuando se dignó salir Rochechouart, le dirigió la palabra bruscamente, hasta que ella, levantando la gran cofia que le desfiguraba el rostro, se hizo reconocer. *¡Ah, Mademoiselle, sois vos, os estais comprometiendo!* exclamó el asombrado prisionero. *Callad,* repuso ella, *no se trata de mí; tomad esta carta de la Reina y haced que llegue á manos de La Porte.*

El caballero Rochechouart entregó dicha carta, valiéndose de mil recursos que pudieron haberle costado muy caros, y la Reina se salvó del destierro y hasta de una separación matrimonial. La abnegación de María de Hautefort sostuvo la corona sobre las sienes de la hija de Felipe III. En cambio Ana de Austria se olvidó por completo de la adhesión de Mlle. Hautefort, y fué ingrata con ella. Richelieu desterró á la noble y generosa joven; Luis XIII, que era muy débil, no se atrevió á contrariar á su Ministro, y la Reina se doblegó ante los dos.

Marchóse María con su hermano Monsieur de Montignac á una de las posesiones de su familia, hasta que fué llamada de nuevo por Ana de Austria cuando después de muertos Luis XIII y Richelieu, se encargó de la regencia del reino durante la menor edad del famoso Luis XIV, que había de dar nombre al siglo que le vió nacer.

Mlle. de Hautefort, fiel siempre á la Reina, acudió á su llamamiento, volviendo á brillar en la corte, hasta que las intrigas de Mazarino la hicieron salir del Palacio Real. Retiróse al convento de las hijas de Sainte-Marie, y poco tiempo después unióse con lazos matrimoniales al duque de Schomberg, gobernador de Metz, que murió diez años después de su matrimonio. La interesante viuda se alejó de la vida social para consagrarse al auxilio de los indigentes, los cuales la denominaron *Madre de los pobres*, título que estimaba más que el muy ilustre de duquesa de Schomberg. El amor de María de Hautefort hacia el Rey, cual el aloé, ardió sin humo: fué un amor honrado.

María amó á Luis XIII con la misma pureza con que le amó Luisa de La Fayette.

La dulce amiga, la tierna confidente del melancólico Rey, la espiritual María de Hautefort, será siempre una figura poética para las almas elevadas que saben inspirar y sentir castos amores.

CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.

México, Febrero de 1886.

EL REY ARTISTA.

La muerte acaba de herir á un rey jubilado, que tuvo hace unos cuarenta años el privilegio de preocupar á los gabinetes, y que figuró allá en los tiempos de la cuádruple alianza que aseguró los tronos peninsulares ocupados por hembras ambos, y ambos combatidos con furia por los partidos absolutistas.

El rey Don Fernando II de Portugal nació duque de Saxe Coburgo Gotta, en 1816, y como su hermano el príncipe Alberto, fué escogido para consorte de una soberana.

Su abolengo, sin embargo, era más marcial que pacífico. La casa ducal de Saxe Coburgo desciende en línea recta de los grandes príncipes sajones que lucharon en contra de los antiguos emperadores de Alemania, y se opusieron á la dinastía de Carlomagno. En 918 el jefe de la casa fué electo emperador con el nombre de Enrique I, y bajo su dominio se reunieron á Alemania la Bohemia, Italia y Lotaringia. Entre los ascendientes del rey Don Fernando se cuenta al mariscal de Saxe, que derrotó á los ingleses, austriacos y alemanes en 1745 en la batalla de Fontenoy.

Pero el destino de las cosas humanas varía con el tiempo, y nuestro siglo reservaba á los biznietos del vencedor del duque de Cuberland, el papel de fieles administradores, de príncipes consortes y de pacíficos engendradores de reyes.

Sin embargo, el rey padre de Portugal, pudo figurar en los estadios de la política, cuando en 1853 murió su esposa Doña María de la Gloria, y empuñó las riendas del gobierno como regente durante la minoría de su hijo Don Pedro I.

Don Fernando se echó en brazos del partido progresista, cambiando totalmente la marcha política que había seguido su esposa en los últimos años de su reinado.

Cuando su hijo subió al trono al llegar á la mayor edad, el regente se retiró á la vida privada en su castillo de Cintra, y no volvió á sonar su nombre en los gabinetes europeos sino alguna vez que alguien lo propuso para que viniese á representar en México el papel que tocó al infeliz Maximiliano, y cuando en 1868 estalló la revolución de Cádiz.

Prim, Fernández de los Ríos, Romero Ortiz y otros, le llegaron á formalizar la oferta de la corona de España; pero Don Fernando puso entre otras condiciones, que se había de arreglar el modo de que nunca las coronas de España y Portugal se reuniesen en una sola persona. Esta salida desconcertó á los partidarios de la *unión ibérica*, y provocó un delirante entusiasmo entre los portugueses.

La vida política del rey Don Fernando había, pues, concluido hace muchos años, de modo que su muerte no deja ningún problema dinástico ó social por resolver; pero sí deja en el pueblo lusitano el recuerdo de su administración liberal, y en el mundo inteligente el aprecio de sus elevadas facultades intelectuales y de su protección á las bellas artes.

Siendo regente inició la reconstrucción del monasterio de Batalha, ese grandioso monumento legado á la admiración de los siglos por el genio batallador del Maestre de Aviz, «obra de arte, según un escritor moderno, más eficaz por sí sola para la educación estética de un pueblo, que diez universidades y veinte academias.»

El panteón real en *San Vicente da fora*, á donde ha ido á reposar su cadáver, fué obra suya. Antes, los reyes de Portugal eran enterrados en distintos lugares. Don Juan I y sus hijos están en Batalha, sobre el sangriento campo de Aljubarrota. En Alcobaça se vé la tumba violada de Juan II, y el túmulo de Don Pedro el Cruel junto al de Inés de Castro; en Belem están Don Manuel el Afortunado, Alfonso VI y los huesos problemáticos de Don Sebastián.

Cuando el rey padre bajó del trono á la mayoría de su hijo, pudo dar ensanche á sus aficiones artísticas, de las que no lo apartaron ni los grandes pesares de familia, cuando la muerte segó á todos sus hijos, menos al actual rey que andaba con la escuadra en lejanos mares, y el infante Don Augusto á quien el rigor de las leyes sanitarias ha detenido durante la agonía de su padre, en un mísero lazareto de la frontera.

Don Fernando compró el palacio de Cintra, antiguo penitenciario de frailes arruinado, allá en el pico de una serranía que domina el mar y el Tajo; paseo solitario del gran Don Manuel, cuando iba á esperar las naos de Vasco de Gama, y faro salvador de Colón en su primera vuelta de las Antillas.

En poder de su nuevo propietario, Cintra se convirtió en la más féerica de las moradas señoriales; los *parterres* de camelias cubrieron sus quiebras y las plantas más raras y exóticas se entrelazaron á las indígenas por inteligente mano.

Me acuerdo aún de la emoción con que escribí allí mismo esta página de un libro mio:

«Las lianas y el alcornoque, el plátano y el pino, las palmas y el cedro, se confunden entrecortados por sonrientes lagos. Frescas fuentes forman plazoletas en las avenidas en declive.... allá arriba la ficción feudal con sus riquezas artísticas; á cada momento una escapada de vista sobre el océano ó el valle; abajo el caserío disperso, como bandadas de aves, y por música, *en medio de esa calma profunda, de esa calma grandiosa que nada en el mundo podría interrumpir*, como dice una de las más espirituales mujeres de nuestro siglo, el cimbrear de los pinos y el eterno murmurio de los cedros. ¡La orquesta de las alturas! ¡El himno de la naturaleza!»

Era el dia en que la legación mexicana iba á visitar al rey padre. Después de ascender caballeros en hermosos asnos, único medio de arribar á aquella altura, llegamos al portón árabe y fuimos introducidos á un pequeño salón revestido de preciosos azulejos. El rey, en traje de campo, nos quiso enseñar por sí mismo lo más preciado de su morada: los antiguos claustros trasformados en museos y la capilla ojival que ya he descrito en mis *Cartas sobre Portugal*. Al llegar nosotros, estaba leyendo el *Fígaro* en una mecedora y fumaba tranquilamente su pipa, que vimos al pasar todavía encendida, sobre un velador junto á una ventana del antiguo claustro.

En Lisboa habitaba el palacio conocido por el nombre de *Palacio de las Necesidades*, que también había sido convento, y en él reunió Don Fernando riquísimas colecciones como hay pocas en Europa, de pintura y de cerámica.

No sólo su afición á las bellas artes, sino su habilidad en ellas, pues por sí mismo decoró con frescos alguna parte de Cintra, y era sobre todo un excelente músico, le valieron el dictado de *rey artista*.

Así alejado de la política, haciendo raras apariciones en la corte, viviendo como un simple particular rico, vivió largos años, en los que no se ocupaba, fuera de sus distracciones favoritas, sino de los trabajos de la *Real Asociación de Agricultura Portuguesa*, que él había fundado.

Su casamiento morganático en 1869 con la conocida artista de teatro Elisa Hensler, hoy condesa de Elda, conmovió á los corifeos de la etiqueta; pero no se le hizo vacilar ni un momento en la elección que había hecho, y siguió viviendo tranquilo é indiferente á las murmuraciones, satisfecho del hogar que se había formado.

Para que se tenga una idea del medio en que vivía, hé aquí la descripción del cuarto en donde pasó sus últimos momentos:

«La cámara en que murió Su Majestad es una de las más pequeñas del ala izquierda del Palacio de las Necesidades. No tiene sino dos ventanas. En el centro, y tocando el muro del lado derecho, se ve una gran cama antigua cubierta con cortinas de damasco de seda. Alrededor hay magníficos cuadros, esmaltes de Limoges, dos magníficos Cristos antiguos y una soberbia *Mater Dolorosa*; al lado derecho un pequeño cuadro de autor antiguo célebre, representando la *Sagrada Familia* y cuadros de Lupi y de Silva Porto.

«Por una pequeña puerta del gabinete de *toilette*, se pasa á la sala de Sajonia en donde comía Su Majestad desde que se enfermó. Esta sala se llama así por la numerosa y rica colección de vajilla de Sajonia que se encuentra reunida y dispuesta sobre estanterías de mármol ó en elegantes armarios antiguos cubiertos con cristal, y que encierran los objetos más raros, tazas con pinturas alegóricas, *ejemplares únicos* de un gran valor.»

El *rey artista* ya estaba condenado por el cáncer á una muerte próxima, y sin embargo, su ánimo no desmayaba; tres dias antes de su muerte asistió en su palco del teatro *San Carlo* á la representación de *Hugonotes*.

Un accidente fatal, una caida que le lesionó el cerebro, vino á abreviar la agonía á que estaba condenado, y el 15 de Diciembre último falleció después de diez y nueve horas de sufrimiento, en las que no pronunció sino estas palabras: «*Mon bon Dieu.*»

Con él ha desaparecido un inteligente protector del arte en sus más bellas manifestaciones, un espíritu elevado, un corazón hecho para gozar con las obras de la inteligencia, y como su personalidad de rey y de gobernante había pasado ya á la historia, su patria adoptiva ha sido sincera en sus manifestaciones de duelo. En torno de su cadáver no han estallado ni vanas esperanzas, ni acallados despechos por el fallo del destino, sino que todos han llorado la pérdida de un prócer ilustre, de una inteligencia superior y de un corazón bondadoso.

Gustavo Baz.

México, Febrero de 1886.

REVISTA DE MODAS.

Después de una temporada larga de clausura, los salones empiezan á dar señales de vida, con cierta timidez y como quien desea entrar en terreno conocido por simulados senderos; nadie habla de fiestas, pero los señores de L, con motivo del santo de la señora, invitan á unos cuantos amigos que ya reunidos improvisan un baile y obtienen la promesa de otro más espléndido para dentro de pocos dias; la duquesa de N recibe á sus amigos un dia á la semana por la tarde, y varios convidados á su mesa en dia fijo, que con los que se agregan de parte de noche, son ya un prólogo disimulado de futuras fiestas; el conde de Z invita á una reunión, en que no se bailará, pero háblase en secreto de una comedia y algunas piezas de canto, que terminarán de seguro con baile *improvisado*. El tiempo es un gran maestro, y se encarga de vencer dificultades y allanar obstáculos.

Entre tanto, los vestidos de paseo y de visita se confeccionan como para San Petersburgo, guarnecidos de pieles y con abrigos largos, forrados asimismo de piel que parece imposible los soporten los hombros delicados de una mujer. La hechura de las faldas no puede menos de ser sencilla, y sobre una lisa y redonda de terciopelo, ábrese á la izquierda una segunda falda ligeramente drapeada al lado derecho y guarnecida de piel de astrakán ó de nutria, correspondiendo á esta falda una pequeña chaqueta que cierra torcida con igual adorno. Estas túnicas se hacen de telas muy gruesas, pero de excelente caida, muy sueltas para que se presten á los ligeros drapeados de las faldas, y con estas telas burdas llámense sanglier, bouclé ó jerga, preséntanse las señoras hasta en los actos más ceremoniosos. Si nuestras abuelas, que gustaban el raso y el brocatel para trajes de alguna pretensión, vieran envuelta á la moda actual en tan rudos paños, se asustarían! Sin embargo, ésto no quiere decir más sino que la moda sigue la escuela moderna, se *racionaliza* y abriga á sus sacerdotizas cuando hace frio, sin que falten á las leyes de la elegancia: como colores de la estación, el bronce, gris hierro, marino, nutria y negro.

Me dicen de París que los trajes de baile se hacen cortos en su mayoría, y aunque me figuro que aquí no harán gran falta el presente invierno, cumplo mi deber al hablar de la moda en todas sus manifestaciones. Me describen un traje lucido por una linda joven de la alta sociedad francesa, cuya falda de crespón rosa plegada no tenía más adorno que túnica igual recogida en delantal corto por delante, con cordón de rosas alrededor y gran ramo al costado, sujetando la parte de atrás de la túnica, plegada también, y formando cascada con los mismos pliegues: el cuerpo-justillo era de peluche nutria, con camiseta escotada rosa, y berta formada por un bies de peluche, completando traje tan nuevo, collar de rosas que se prolongaban después de rodear el cuello en guirnalda hasta la berta. Como se vé por esta descripción, las telas ligeras y el encaje se combinan con el terciopelo y la felpa, dando resultados maravillosos. Los bordados de cristal también siguen haciendo gran papel en el mundo elegante: hay además trajes de baile, cuya falda primera se borda de sedas y cristal rubí ó verde mar, según sea la combinación del cuerpo y cola, en terciopelo ó peluche de uno de los dos colores. En este gusto acaba de lucir mademoiselle Tissendier en la escena francesa, un traje hecho por una compatriota nuestra, *Mad. Rodríguez*, que viste á lo más escogido del mundo parisién: el traje de la bella actriz, debido á la rica fantasía de la citada modista, es de terciopelo azul pavo, por delante cubierto de una redecilla de cristal azul, á cuyo borde se mueven pastillas de cristal, representando las plumas *ojos* de pavo real, de modo que parece una red sobre delantal de plumas: el cuerpo en chaqueta *figara*, se adorna con las mismas pastillas, y completa el traje larga cola cuadrada de moiré rosa marchita, guarnecida de *marabout rosa*.

Las salidas de teatro y baile se hacen en peluche ó raso de color claro ó nutria: las blancas dominan sobre todo y se guarnecen de piel: su hechura es variada, debiendo escoger la más confortable y cómoda de cuantas en abrigos recomienda la moda, por ejemplo, las visitas paletot largas, de mangas anchas y pequeña capucha: de esta hechura he visto una en el *foyer* del Real, hecha en raso color de ámbar, con flores tejidas en plata y guarnecida de *renard bleu* (zorro azul). Esta misma hechura se ve muy reproducida en cachemir ó jerga, forrada de piel *petit gris* y guarnecida de la misma, abrigo que puede sacarse á la calle por el dia, durante los grandes frios. Los manguitos que acompañan á estos abrigos son pequeños, de la misma piel, y con dos bolsillos interiores: uno para el pañuelo, otro para el portamonedas ó tarjetero, y suelen fijarse con un pequeño lazo á un botón del abrigo, para diferenciarse de las niñas, que le llevan con una cinta colgado al cuello.

El abuso del polisón va tomando proporciones alarmantes, y hay señora que se abulta en términos, que parecen resucitar el antiguo *tontillo* de la época de la casa de Austria. Nada tan lejos de los decretos de la moda: las faldas deben abultarse sólo por detrás, dejando perfectamente ceñidas las caderas á la forma del corsé. Las señoras elegantes de París se reirían de las proporciones que van dando á sus faldas las españolas. Las faldas siguen haciéndose nesgadas de adelante y muy fruncidas por detrás, sin que los infinitos pliegues que suele llevar la túnica levanten nada en las caderas, gracias á lo flexible de los tejidos que recomienda la moda y de que me ocupo anteriormente.

Madrid, 18 de Enero de 1886. Joaquina Balmaseda de González.

EN EL ÁLBUM DE LA ESCUELA N. DE CIEGOS.

Ciego le llamo aunque vé,
Al que niega y al que ignora;
El ciego busca su aurora
En la ciencia y en la fe.
El ciego vé á Dios; lo vé,
Que Dios es luz penetrante,
Y el excéptico ignorante
Que ofusca en sombra el deseo,
¡Le dice á Dios: «no te veo,»
Cuando lo tiene delante!

1886. Juan de D. Peza.

EL CASTILLO DE COUZIÈRES.

Leyenda histórica del siglo XVII.

En lecho de vistosas esmeraldas,
Reclinado entre arbustos y entre flores,
Como un nido de cándidos amores
Aparece el Castillo de Couzières.
Sus torres se levantan atrevidas
Hacia el azul del alto firmamento;
Las veletas movidas por el viento
Triste gemido esparcen por doquier.
El clima bienhechor de la Turena,
Rica provincia de la culta Francia,
Es el que da constante exuberancia
Al suelo en que el castillo se fundó.
Divísanse á lo lejos, entre el bosque
Que forman á su espalda las encinas,
Los blancos campanarios de vecinas
Aldeas que el Castillo avasalló.
Espaciosos y mágicos jardines
Circundan el palacio, y en las fuentes
Juguetean las límpidas corrientes,
Dulce encanto ofreciendo al murmurar.
Inundan el espacio de armonía
Al entonar su cántiga de amores,
Los tiernos y melífluos ruiseñores
Que van en los naranjos á anidar.
Al penetrar en el jardín la brisa
Siéntese de improviso embalsamada,
Y amante se detiene en la enramada
Para besar sus hojas con pasión.
A veces, á los rayos de la luna,
En los jardines aparece Flora,
Y al contemplar su gracia seductora
Se estremece del hombre el corazón.
Y más allá de súbito se mira
En todo el esplendor de su hermosura,
De Venus la magnífica figura
Que viene la razón á trastornar;
Y del divino Apolo la grandeza;
El encanto sublime de Diana,
Y otros más dioses de la edad pagana
Se figura la mente sin cesar.
Y es que á la blanca luz de los luceros
En varios sitios del jardín se ostentan
Estatuas que á los dioses representan
Y que obras son de artístico primor.
Todo es grandeza allí; todo convida
A deleite del alma enajenada;
Y al penetrar en tan feliz morada
Sólo se siente bienestar y amor.
El centro de reunión tal vez por eso
La nobleza ha fijado en el Castillo;
Y allí despliega sorprendente brillo,
De la caza entregándose al placer.
Porque tiene en sus bosques dilatados
Al ciervo que se esconde en la maleza;
Y para perseguirlo, la nobleza
Ansiosa va al Castillo de Couzières.
El origen de sitio tan hermoso
Se pierde en las tinieblas del pasado;
Pero tres siglos há fué restaurado,
Haciendo de él espléndida mansión.
Un rico escudo de armas en su puerta
Se mira desde entonces, y alternando
El armiño y el oro, están mostrando
Que el ducado es allí de Montbazon.

***

Ya del siglo diez y siete
El cuarto lustro termina
Casi, cuando se encamina
Al Castillo de Couzières,
Por sus distintos senderos
Muchedumbre presurosa
Que á ver acude gozosa
Al cristianísimo rey.
Allí en el ducal palacio
Luis trece dispuesto había
Su entrevista con María
De Médicis, que logró
Con valientes partidarios
Que revolvían la Francia,

Evadir la vigilancia
A que el rey la sujetó.
La reina madre aguardaba
Con ansiedad verdadera,
Que el hijo rey le tendiera
La mano en señal de paz.
Por su parte el rey, ansioso,
Iba á estrecharla en sus brazos,
Para quebrantar los lazos
De luenga cautividad.
Lujosa y brillante corte
Sigue al monarca á su paso:
La reina madre, en su ocaso,
Abandonada se ve.
Los ministros, la nobleza
Más distinguida y granada,
Con la pompa acostumbrada
Culto rinden al poder.
De las damas la hermosura
Seductora resplandece,
Y á su encanto se estremece
Temeroso el corazón.
Entre todas una impera,
Casi niña todavía,
Que es un prodigio: María
De Rohan y Montbazon.
Adunando á la belleza
Un clarísimo talento,
La duquesa es un portento
Que despide suave luz.
Del duque de Luynes, privado
Del rey Luis trece, es la esposa
Aquella mujer hermosa
De relevante virtud.
Llega el rey á los jardines,
Donde anhelosa le aguarda
La reina madre, y no tarda
En expresarle su afán.
Un abrazo tierno entonces
A los dos identifica:
Abrazo que significa
Para la Francia la paz.

***

Han trascurrido los años:
Hoy reside en el Castillo,
Lejos del mundano brillo,
María de Montbazon.
Diferentes amarguras
Sus horas acibararon,
Pero las penas pasaron
Sin punzarle el corazón.
Por todos menospreciado
Sucumbió el duque su esposo,
Y María fué el reposo
En el Castillo á buscar.
Pero joven, distinguida
Y de singular belleza,
No podía su tristeza
En el retiro guardar.
Pronto volvióse el objeto
Que más encantos tenía,
Y pronto fué la alegría
Su pesar á interrumpir.
En breve lucidas fiestas
Con su gracia encantadora,
Fueron la mágica aurora
De un risueño porvenir.
Y la duquesa María
Se vió presto cortejada
Por todos, y codiciada
Como ninguna mujer.
¿Qué sintió entonces su pecho?
¿Su virtud inquebrantable,
Como cristal deleznable
Íbase acaso á romper?
¿Su corazón lacerado,
Por algún hombre latía?
¿Amor de nuevo venía
Sus ansias á mitigar?
¿Surgió en su nublado cielo
El iris de la esperanza,
Y de nuevo en lontananza
Vió su estrella fulgurar?
Tremenda lucha sostuvo
En el fondo de su alma;
Sintió faltarle la calma;
Era al fin débil mujer.
De los cien admiradores
Que la duquesa tenía,
A uno solo distinguía,
Que era el duque de Chevreuse.
Si rendida al blando ruego
De tan noble pretendiente,
El amor su pecho siente,
Ó le ciega la ambición;
Ella misma no lo sabe,
Pero acepta por esposo
Al duque, y éste gozoso
Nombre y honra le entregó.
Del manso arroyo que nace,
Corre el agua trasparente,
Y su límpida corriente
Es música al murmurar.
Pero va el arroyo al rio,
Y luego, allí encenegado,
Se enturbia y arrebatado
Brama en su impetuosidad.
Tal pasó con la duquesa:
En sus primeros amores
Su corazón brotó flores
Que sembrara la virtud.
Pero luego en sus oidos
De seducción resonaron
Mil palabras que velaron
De su castidad la luz.
Y cediendo irreflexiva
A la voz de llama impura,
A su esposo fué perjura
Y al deleite se entregó.
Y lanzada en el abismo
A que va el que un tanto cede
Y retroceder no puede,
Hasta el fondo lo rodó.
Aceptando de continuo
Diferentes galanteos,
Daba cima á sus deseos
Insaciables de placer.
En tal situación los años
Rápidamente pasaban,
Y la belleza aumentaban
De María de Chevreuse.
Al fin al segundo esposo
De esa mujer fementida,
En duelo quitó la vida
Afortunado rival;
Y la mano ensangrentada
De aquel preferido amante,
A la duquesa inconstante
Fué de nuevo á acariciar.
Trascurrió el tiempo. María
Sola en la ducal morada,
Sentía desesperada
Muerta estar para el amor.
De sus juveniles años
Grato recuerdo venía
A su mente, y producía
En ella fiero dolor.

***

En el parque del Castillo
La nobleza distinguida
De la Francia, una batida
Al ciervo, va á comenzar.
Expertos ojeadores
Y consumados monteros,
Antes que los caballeros
Van la maleza á explorar.
Apenas en el Oriente,
De Apolo el carro surgiendo
Va las sombras convirtiendo
En océanos de luz,
Cuando damas y señores
En potros de noble raza,
A la prometida caza
Se arrojan con inquietud.
Y siguiendo á la jauría
Que las matas olfatea,
A los brutos espolea
Impaciente la reunión.
Los monteros van delante
Sonoras trompas tocando,
Para ir la caza espantando
Con su continuo rumor.
Tostado alazán maneja
La encantadora María;
Potro que en vano porfía
Por negarse á obedecer.
La mano que lo dirige
Con firmeza y albedrío,
Para sujetar su brío
Tiene bastante poder.
Nadie como la duquesa,
Que del Castillo es señora,
Puede salir vencedora
Entregándose al azar.
Y de tal conocimiento
Estando ella convencida,
De orientarse no cuida,
Y galopa sin cesar.
Los obstáculos salvando
Que le cierran el camino,
Como raudo torbellino
Precipítase el corcel.
Relinchando alegremente
Y las crines sacudiendo,
Blanca espuma va escupiendo
Que le salpica la piel.
Encabritase de pronto,
Y después, estremecido,
Quiere en tierra el cuello erguido
Temeroso doblegar;
Mas la mano que le impulsa,
Movimiento tal le imprime,
Que ligero se alza, y gime,
Y hacia atrás quiere marchar.
Ruido extraño en la maleza
Escuchóse en tal momento,
Y con rudo movimiento
La enramada se apartó,
Y la bestia perseguida
Que se oculta al enemigo
De las breñas al abrigo,
En el claro apareció.
Es soberbia la figura
Del ciervo, que olfateando,
Va las ramas quebrantando
Con las astas en su afán.
A la amazona divisa,
Y cobrando su fiereza
La acomete con presteza
Que imposible es evitar.
De repente por el claro
Un gallardo caballero
Aparece, que ligero
De la bestia sigue en pos.
Ve á la dama en el peligro;
Pero rápido adelanta,
Y del ciervo la garganta
Su venablo atravesó.
Es de porte distinguido
Y de arrogante presencia
El joven que con violencia
Fué á la dama á socorrer.
En la corte se le estima,
Porque á su claro talento
Aduna el atrevimiento
De un aguerrido doncel.
La carrera de las armas
Cuando niño seguir quiso;
Pero luego, de improviso
La eclesiástica abrazó.
Nadie extrañaba por eso
Que lo mismo se batiera
En duelo, que tradujera
Las odas de Anacreón.
De rica casa heredero
Gran fortuna poseía
Que espléndido consumía
Entregándose al placer.
Tal es el mozo valiente
Que á María ha socorrido;
Y ese joven distinguido
Es Armando de Rancé.
La duquesa, estremecida
Cuando el peligro, se aterra
Y de pronto clava en tierra
La mirada con temor;
Pero vió después al joven,
Y sus ojos celestiales
Fueron como dos puñales
A dar en su corazón.

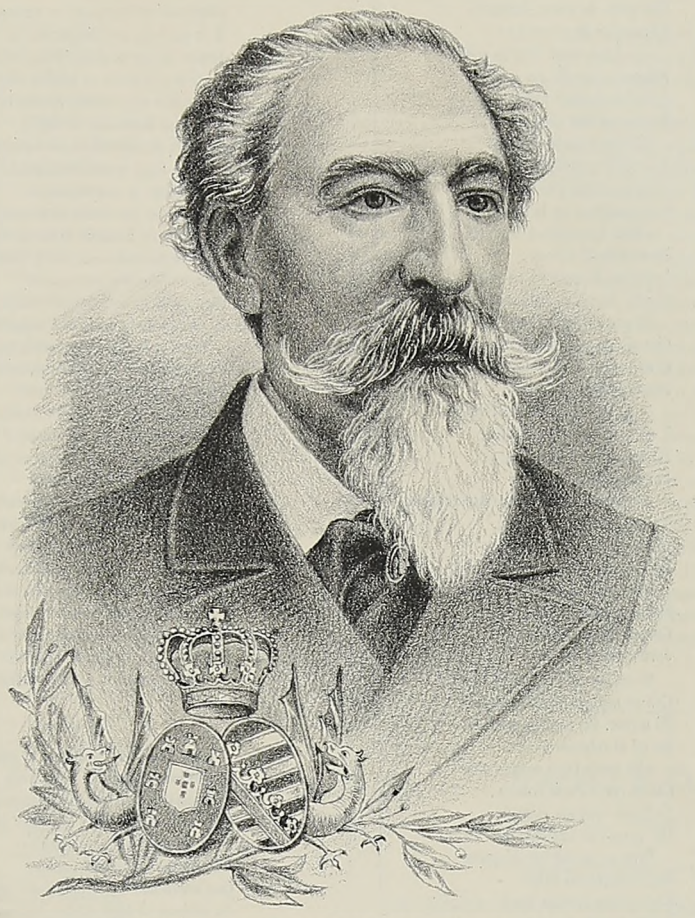
***

Pasaron dias y dias:
Silencioso está el Castillo;
De la corte al claro brillo
Sucedió la soledad.
Es en la tarde: María
De Chevreuse, ensimismada
Debajo de una enramada
De los jardines está.
Es la hora en que la estrella
De la tarde, apareciendo,
Va á intervalos despidiendo
Su blanquísimo fulgor.
En que las aves inundan
Los espacios de armonía,
Despidiéndose del día
Con su rítmica expresión.
Es la hora en que las brisas
Juguetean con las flores,
Y les roban sus olores
Para esparcirlos después.
En que el agua murmurando
En la sonorosa fuente,
Lleva su limpia corriente
Los céspedes á lamer.
La hora en que de la luna
El disco de fina plata
De los lagos se retrata
En el diáfano cristal.
En que el crepúsculo envía
Sus encendidos reflejos
De oro y gualda, que á lo lejos
Brillan en la oscuridad.
Es la hora en que se entrega
El sér viviente á la calma;
En que se satura el alma
De un bien regenerador.
Es la hora en que la mente
Llena de sueños delira;
Es la hora en que respira
El Universo el amor.
Absorbida la duquesa
En sus hondos pensamientos,
Tregua da á los sufrimientos
Que comenzara á sentir.
A de Rancé por entero
Su corazón pertenece,
Y ese cariño le ofrece
Halagüeño porvenir.
La encantadora María
En espera está de Armando,
Y su mente acariciando
Mil ilusiones está.
El recuerdo de venturas
Inefables le da aliento,
Y en Armando el pensamiento
Fijo tiene sin cesar.
Su ilusión le representa
La figura de su amante,
Que se acerca delirante
Humillándose á sus piés.

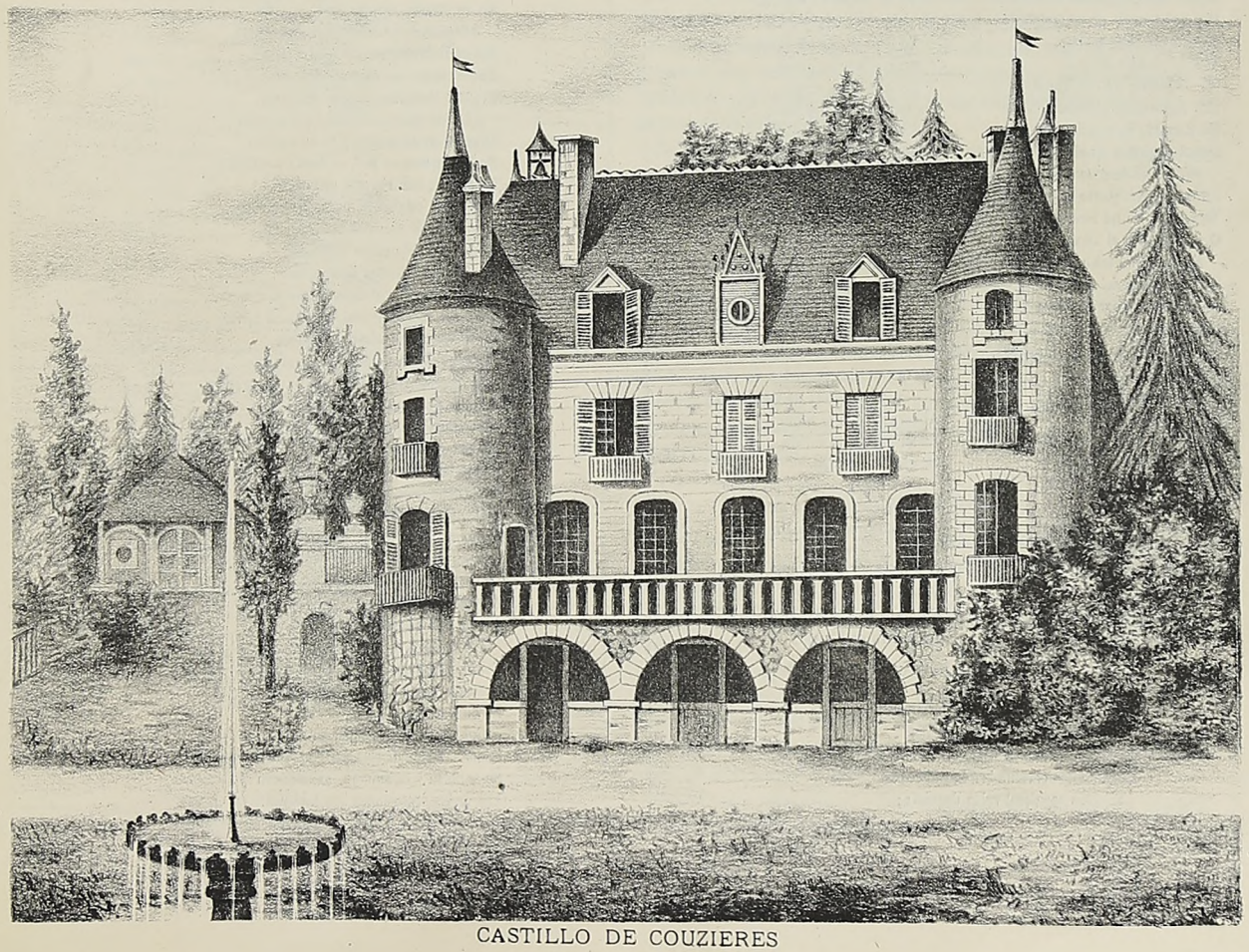
MARIA DE MEDICIS, REINA DE FRANCIA
1573-1642

DUQUESA DE CHEVREUSE

DUQUESA DE MONTBAZON



FERNANDO AUGUSTO FRANCISCO ANTONIO
REY DE PORTUGAL.—1816-1885



CASTILLO DE COUZIERES

Otras veces la duquesa,
Viendo que el amante tarda,
Afligida se acobarda
Y se entrega al padecer.
A lo lejos, de repente
Un rumor extraño suena
Que interrumpe la serena
Y misteriosa quietud.
Su temor olvida entonces
La hermosísima María,
Y en su rostro la alegría
Esparce rosada luz.
Aparece en los jardines
Arrogante caballero
Que dirígese ligero
A María de Chevreuse.
Es el joven que en la caza
Hirió al ciervo amenazante;
Es de María el amante:
Es Armando de Rancé.
Cuando el talle de María
El gallardo mozo alcanza,
Con sus brazos lo afianza
Dando impulsos á su afán.
Y juntándose los rostros
Del galán y de la hermosa,
En la noche silenciosa
Se oye un beso resonar.
Luego, en medio de suspiros,
Y con voz entrecortada,
Debajo de la enramada
Se hablaron los dos así:
—«María, mi dulce prenda.»
—«Luz de mi existencia, Armando.»
—«¿Por qué tus manos temblando
En las mias siento? di.»
—«¿Por qué tiemblo? ¿Sabe acaso
La flor que en el prado crece
Por qué tierna se estremece
Si el céfiro la besó?
¿Sabe quizás la paloma
Por qué está inquieta en el nido
Cuando su esposo querido
Tras larga ausencia volvió?
«No me preguntes, Armando,
Por qué tiemblo al contemplarte;
Mi corazón sabe amarte,
Y yo explicarlo no sé.»
—«María, sol refulgente
Que ilumina mi existencia,
En tí reside la esencia
De mi alegría y mi bien.
«Yo no sé decir tampoco
Lo que al escucharte siento:
Yo no sé si es un tormento
O una ventura el amar.
No podrá mi labio nunca
Ser intérprete del alma:
De mi mente huye la calma
Cuando te vengo á adorar.
«No ceses de hablar; no ceses,
Encanto del alma mía,
Porque es tu acento, María,
De la música el rumor.
Mírame; porque tus ojos
Con sus divinos fulgores
Le dicen frases de amores
A mi tierno corazón.»
Pasaron breves instantes
En los que blandas caricias
Innundaron de delicias
A la pareja gentil.
Después, tras hondo suspiro,
Y á su amada contemplando
Con pena, de nuevo Armando
Comenzó á expresarse así:
—«Luce en el límpido cielo
Fulgente estrella que guía
A los que la mar bravía
Atraviesan con afán.
Muchos á playas ignotas
Venciendo el peligro llegan;
Pero hay otros que navegan
Para perderse en la mar.
«Está en continua borrasca
De mi vida el océano:
Lucho en él; pero es en vano
Querer domar su inquietud.
Tú eres la fúlgida estrella
Que me guía en mi camino;
Pero ¡ay! quizás el destino
Presto apagará tu luz.»
—«¿Esas ideas?»—«Escucha,
Y mi temor, no te asombre;
De mi Dios y de mi nombre
Por amarte me olvidé.»
—«¿Qué dices?—«No me interrumpas;
Ya que la suerte lo quiso,
Que sepas hoy es preciso
Lo que por tí voy á hacer.
«No ignoras que arrebatado
Por una fuerza inclemente,
Cuando era yo adolescente
Juré servir á mi Dios.
Es verdad que á poco el mundo
Con su esplendor deslumbrando
Mi mente, fué amortiguando
En mí el celestial amor.
«Es verdad que cuando vine
Con la corte á este Castillo,
Ya había apagado el brillo
Del mundo mi ardiente fe;
Pero es verdad que ninguna
Mujer alcanzado había
Como tú en el alma mía
Tanto veneno verter.
«Yo conozco que he nacido
Para amarte con ternura;
Yo no sé lo que es ventura
Cuando estoy lejos de tí.
Yo bien sé que mi cariño
Consagrártelo no puedo,
Y por eso tengo miedo
De mi dicha interrumpir.
«Yo no sé si locamente
Obedezco al fatalismo:
Solo sé que hay un abismo
Insondable á nuestros piés.
Hoy me siento iluminado
Por Dios, y mi temor cede:
Parto á Roma, que es quien puede
Los votos mios romper.»
—«¿Vas á partir? ¿Y me dejas
A solas con mi tormento?
¿Cómo podré al sufrimiento
Sin tus caricias callar?
—«Ten piedad; no desalients
Al corazón que te adora:
Es mi partida la aurora
De eterna felicidad.
«En Roma mi amor profundo
Sabrá quebrantar mis votos,
Y cuando se encuentren rotos
A tu lado volveré.
Entonces podré ante el mundo
Y ante Dios idolatrarte;
Entonces podrás llamarte
La señora de Rancé.»

***

El tiempo trascurrió. ¿Qué movimiento
En el Castillo de Couzières se nota?
No es de espléndida fiesta el lucimiento
Lo que á la servidumbre hoy alborota.
Silencio sepulcral reina doquiera;
Lágrimas se derraman de amargura,
Y la mansión que un paraíso fuera,
Lugar es hoy de duelo y desventura.
¿Por qué trocó su mágica alegría
El Castillo en profundo desconcierto?
El cuerpo inanimado de María,
Duquesa de Chevreuse, se encuentra yerto.
Ruda llegó la muerte despiadada
A arrebatar la vida venturosa,
A esa mujer tan tierna como amada,
Tan llena de ilusiones como hermosa.
La servidumbre sola en el Castillo
Está los funerales preparando:
Rico ataúd de esplendoroso brillo
El cuerpo de la dama está esperando.
Ya en la capilla el sacerdote aguarda
Para oficiar del túmulo en presencia;
Pero el cadáver esperado tarda
Y las horas trascurren con violencia.
Fatalidad terrible se interpone
Al guardar en la caja el cuerpo yerto,
Y esa fatalidad un dique pone
Al funeral, sembrando el desconcierto.
El ataúd, de brillo esplendoroso,
No tiene ¡ay! capacidad bastante
Para guardar en él el cuerpo hermoso
Que rígido se encuentra en tal instante.
¿Qué hacer? El ataúd es imposible
Que se forme de nuevo con presteza....
Entonces ¡sacrilegio inconcebible!
Cortan del tronco la gentil cabeza. ..

***

Es en la noche: poderoso el viento
Los árboles sacude en la espesura;
Compacta nube cubre el firmamento,
Qué cruza el rayo, que al tronar fulgura.
Al Castillo penetra silencioso
Un caballero de gentil talante,
Que avanzando con porte misterioso
No advierte el duelo en tan supremo instante.
A una puerta escusada se encamina
El caballero, la abre, y atrevido
Asciende la escalera que termina
En un retrete, que de amor es nido.
Allí guarda su espléndida hermosura
María de Chevreuse, la ilustre dama
Que es tesoro de mágica ternura
Y que á torrentes el amor derrama.
El joven que la marcha apresurando
Penetró en el Castillo y viene ansioso
De la duquesa en pos, se llama Armando
De Rancé, que regresa venturoso.
Busca y rebusca el preferido amante
La prenda de su amor entusiasmado,
Y no hallándola corre delirante
Y la vuelve á buscar desesperado.
De pronto, en el salón, sobre una mesa,
Y en una fuente de oro, encuentra inerte
De la adorada y celestial duquesa
El rostro descompuesto por la muerte.
Se acerca Armando al rostro con presura,
Y de su amor en elocuente exceso,
En los labios imprime con ternura
Un sonoroso y dilatado beso.
Sus labios sienten el contacto frío
De aquella boca helada por la muerte,
Y silencioso y trémulo y sombrío
Los ojos fija en la cabeza inerte.
Toca después con la convulsa mano
La suelta cabellera ensortijada;
Anhelante la besa, y luego insano
Arroja una estridente carcajada.
Lleva febril las manos á la frente,
Cual si atajar quisiera el pensamiento....
Después, con la mirada reluciente
Escudriña afanoso el aposento.
Sus ojos en las órbitas girando
Como si abandonarlas pretendieran,
Se anublan y se animan, expresando
Las varias sensaciones que tuvieran.

Chocando en incesante movimiento
Sus dientes por la fuerza convulsiva,
Como señal del padecer violento,
Su voz en la garganta está cautiva.
Esclavo de un poder irresistible,
Que en el sitio en que se halla le detiene,
Salir de aquel lugar le es imposible,
Y largo espacio inmóvil se mantiene.
Recobrándose al fin, con inaudito
Esfuerzo, que le vuelve la entereza,
Lanza su pecho poderoso grito,
Y rápido arrebata la cabeza.
Ocúltala en su capa, y anheloso
Volviendo atrás la vista extraviada,
El Castillo abandona receloso
Y se aleja con marcha acelerada.
Llega presto del bosque á la espesura,
Y deteniendo el paso de repente,
El rostro de su amada ver procura
Doblando las rodillas reverente.
Coloca luego la gentil cabeza
Sobre el musgo que crece exuberante,
Y con vehemente fuego á hablar empieza
En su delirio el desdichado amante:
«Silencio.... no nos oyen.... ya se fueron....
Iban á separarme de María....
Las Parcas son.... pendientes estuvieron
De mis acciones de la noche al día....
«Mi libertad amor ha rescatado:
Yo te ofrecí volver para llevarte
Al altar.... lo cumplí, mi bien amado;
Ya mi esposa desde hoy puedo llamarte.
«¿Pero no me respondes?... la sonrisa,
Que en tus labios es signo de ventura,
¿No ha de volver jamás?... ven, ven aprisa
A envolverme, mujer, en tu ternura!
«¿El mar?... no me recuerdes la tormenta....
Iba yo á perecer.... todos murieron....
Escucho aún la tempestad violenta,
Aún miro los esquifes que se hundieron.
«Las velas por el viento desgarradas
Mil ruidos espantosos producían;
Chocaban las cadenas destrozadas:
Las maderas, abriéndose, crujían.
«Los tumbos de la mar, arrebatando
De la nave la enhiesta arboladura,
Iban los cuerpos rígidos llevando
Al fondo de la inmensa sepultura....
«La luz de los relámpagos presenta
A mi vista aquel cuadro doloroso;
Pero el peligro horrible no amedrenta
Al corazón que late valeroso....
«Yo no puedo morir: he consagrado
Mi vida á una mujer, y necesito
Llevarle la ventura que he logrado
Alcanzar, aunque pese al infinito.
«Yo no puedo morir, mi vida entera
En el amor de esa mujer reside....
¡Paso! dejad que siga mi carrera....
¿Quién atrevido continuar me impide?
«Y tú, mi dulce bien, tierna María,
Mi más rica ilusión, sueño adorado,
Con tu recuerdo escuda el alma mía
En el riesgo en que estoy abandonado.
«Atrás, muerte espantosa! No me hieras;
Para mí es impotente tu guadaña....
No han de llegar á mí tus ansias fieras:
El Amor, que es eterno, me acompaña.»
Cesa de hablar: su fatigado aliento
Interrumpe su voz; ansioso llega
Las manos en convulso movimiento
Al corazón, y en éxtasis se anega.
La cabeza después tierno asegura;
La besa y la acaricia entusiasmado;
Echa á correr del bosque en la espesura,
Y en tierra cae su cuerpo desmayado.

***

Han pasado muchos días:
En humilde monasterio
Vive en triste cautiverio
Entregado á la oración,
Un hombre que los placeres
Del mundo buscó anheloso,
Y que al claustro silencioso
Arrepentido llegó.
De la Orden de la Trapa
Los monges su residencia
Tienen allí, en penitencia
Viviendo, llenos de fe.
Del humilde monasterio
El abad, que es respetado
Por haberlo reformado,
Es Armando de Rancé.
Este es el hombre que vive
Dando de piedad ejemplo,
En el claustro y en el templo
Entregado á la oración.
Convencido de la nada
De las cosas de este mundo,
Consagróse con profundo
Fervor á servir á Dios.
Tiene el abad en su celda,
Oculto como un tesoro,
Un cofre que en letras de oro
Muestra el nombre de Couzières.
Y hállase, como reliquia,
Dentro del cofre guardada,
La cabeza embalsamada
De María de Chevreuse.

México, 1886. Eduardo del Valle.

VARIEDADES.

Teatro Nacional —Opera italiana.

La compañía Sieni, de vuelta de la Habana, ha inaugurado una nueva temporada con *Aida*, *Un Ballo* y *Lucrecia*. Conocidos son de nuestro público los artistas que desempeñan estas obras, y ahora, como hace pocos meses, los aplausos más entusiastas han saludado á las Sritas. Gini y De Vère, á la Sra. Tiozzo y á los Sres. Pizzorni, Quintilli Leoni, Pogliani y Mancini.

La compañía ha sido reforzada con el Sr. Massanet, tenor que hizo su *début* en nuestro gran teatro en el *Ballo*, y que fué aplaudido. Más extensamente hablaremos de este artista, que á la hora en que escribimos estas líneas va á cantar la parte de *Fernando* en *Favorita*.

En los palcos se vé lo más escogido de nuestra sociedad, y la empresa ofrece algunas óperas nuevas.

La temporada promete ser excelente.

Inauguración.

El señor Gobernador del Distrito inauguró el dia 5, en el edificio de San Pedro y San Pablo, una imprenta para los talleres de la Escuela Correccional. Por manera que los asilados y corrigendos tendrán en lo sucesivo elementos para el aprendizaje de un arte más. Si á ésto se agrega que el establecimiento cuenta ya con la enseñanza de otros muchos ramos diversos pertenecientes á la industria ó á las artes mecánicas, es necesario convenir en que la Escuela Correccional va siendo modelo en su clase.

Cojos célebres.

Desde principios del siglo, los cojos abundaron entre las celebridades.

Napoleón se complació mucho viendo representar el *Hector*, tragedia de Lancival, poeta cojo.

Luis XVIII estimaba mucho la comedia titulada *El Abogado*, del poeta cojo Roger.

El novelista más afamado era el cojo Walter Scott.

El poeta por excelencia era el cojo Byron.

El partido moderado francés tuvo por jefe al cojo Benjamín Constant.

Los positivistas, que menospreciando la política y las teorías buscaban su bello ideal en la hacienda, tenían por jefe á otro cojo: el barón Luis.

Después de la revolución de Julio, los oposicionistas se colocaron bajo la dirección de La Fayette, cojo también.

Luis Felipe tenía de representante en Londres á Talleyrand, cojo, y fió los negocios de Estado á Soult, también cojo.

Los realistas seguían á Chateaubriand, que al poco tiempo empezó á cojear.

El general Santa-Anna, que tanta celebridad alcanzó en América, tenía sólo una pierna.

Conservación de las flores.

Se han hecho varios experimentos más ó menos satisfactorios para conservar las flores naturales por algún tiempo. Se dice que el mejor modo de conservarlas perfectamente frescas por más de treinta dias, es ponerlas en un vaso de agua que contenga veinticinco granos de cloruro de amoniaco en disolución. Para conservarlas perpetuamente, se sumergen en goma líquida no muy espesa, y se dejan secar al aire libre y á la sombra. Esta capa de goma seca sirve como de blindaje que evita el contacto del aire y hace que las flores conserven por tiempo indefinido la forma y los colores tan vivos como en el momento de arrancarlas.

La corte de Hué.

A título de noticias curiosas, y con motivo de la guerra que Francia está sosteniendo en el Tonkin, creemos que no dejarán de tener interés para nuestras lectoras los siguientes apuntes que dan una exacta idea de las costumbres de la corte de Hué.

El servicio personal del rey está desempeñado por mujeres; pero los eunucos son los que sirven de intermediarios entre el soberano, los príncipes y los funcionarios.

El conseguir que se admita en el serrallo real una joven, es una honra de que se muestran ávidos así los mandarines como los particulares. De todos los puntos del imperio se ofrecen á la elección del rey las jóvenes que más pueden agradarle por su belleza. La reina madre permite á su hijo que elija también entre las jóvenes que ha educado para el teatro del palacio, y las mismas mujeres del rey buscan la gracia de su soberano, permitiendo que entren en el serrallo jóvenes annamitas, que pronto alcanzarán categoría de privilegiadas.

Las mujeres del rey y la mayor parte de las que están á su servicio, cortan desde que entran en el harem todo género de relaciones con sus familias.

Al morir el rey, esas mujeres se vuelven con sus familias; pero no pueden casarse más que con hombres del pueblo. Sería un crimen el que un mandarín se casara con una de las viudas del soberano.

Además, las mujeres del difunto que pertenezcan á familias distinguidas, deben pasar la vida, por exigencias de las costumbres, cerca de la sepultura en recuerdo de su real marido. Si muere una mujer dentro del palacio, el féretro se saca por arriba de la muralla, porque no se debe jamás sacar un cadáver por la misma puerta que pasa el soberano, y esta superstición es tan viva, que al morir Tu-Duc se practicó una brecha en la muralla del recinto interior para sacar por ella sus despojos mortales.

El rey no tiene más que una mujer legítima, pero el número de sus mujeres, no se puede decir de sus concubinas, es ilimitado.

Tu-Duc tenía ciento tres mujeres, clasificadas por la ley en nueve clases, conocidas por nombres distintos.

Todas esas mujeres reciben un sueldo del Estado, y cada una de ellas tiene para su servicio particular el número de domésticas y eunucos que le corresponde.

El servicio de S. M. está á cargo de cuarenta y tres mujeres que se relevan cada veinticuatro horas. Treinta de las de la clase más inferior hacen la guardia en las reales habitaciones; y de las otras trece, cinco están cerca de la persona del rey.

En la corte de Annam están perfectamente regulados los honorarios que se da á las mujeres del rey. La primera reina devenga 500 pesetas en metálico, 250 medidas de arroz negro, 50 de arroz blanco y 60 piezas de seda; pero el sueldo, ó cosa así, señalado á las otras mujeres, es más insignificante.

Tu-Duc tenía tres Fi (mujeres de primera clase), y tenía señalado á cada una 300 pesetas, 205 medidas de arroz negro, 45 de arroz blanco y 48 piezas de seda. Las mujeres de la novena y última clase recibían poco más de 100 pesetas, 48 medidas de arroz y 12 piezas de seda.

Además de estos sueldos fijos, el soberano hace con frecuencia regalos á sus mujeres; pero ésto ya depende de su soberana voluntad.

De todas las mujeres annamitas, solamente la reina madre goza de una gran autoridad. El estado le señala seis mil pesetas y mil medidas de arroz por año; su hijo la colma de regalos de toda especie, y cada diez años recibe una gran gratificación extraordinaria de cincuenta mil pesetas.

Además del personal femenino del harem, el servicio de la guardia del palacio real por la noche está á cargo de trescientas mujeres, reglamentadas en seis clases.

El sueldo varía de media á una peseta, y visten uniforme compuesto de pantalón rojo y turbante verde. Estas mujeres se distinguen por su destreza y su vigor. Para que nada falte hay una corporación de mujeres ancianas, encargadas de la policía del serrallo y de regular los servicios, de acuerdo con las personas reales.

Los eunucos comparten con las mujeres la honra de servir la persona del rey. Guardan el serrallo y llevan un libro en donde anotan la fecha de las visitas que S. M. hace á sus mujeres, trasmitiendo además las órdenes reales á los funcionarios llamados á consejo. Alguno de estos eunucos han alcanzado altos puestos en la administración pública, y uno de ellos, el gran eunuco de Gialón, llegó á virrey. Estos funcionarios públicos gozan en la corte de Annam de muchas consideraciones y de gran influencia. Se les permite también que se casen, y algunos tienen dos y tres mujeres, que, aunque parezca mentira, dan también herederos á sus maridos.

Después de los eunucos vienen los Thi-Ve, mensajeros del rey; luego una compañía de cincuenta hombres encargados de proveer de caza la mesa de S. M.; otros cincuenta hombres para el servicio del thé y la guardia de honor, escogida entre los parientes del rey. Luego viene un ejército de servidores para llevar el quitasol, la silla de S. M., cocineros, músicos, actores, etc., etc., y algunas ropas en las solemnidades de palacio para la guardia exterior, haciendo todo un efectivo de más de cuarenta mil almas que viven sobre el esquilmado país, sin prestar otro servicio que el de complacer á S. M.

Tal es la corte de Hué, supersticiosa y separada de la civilización europea por un abismo.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Mademoiselle de Hautefort.—Léase el artículo de la página 62.

Maria de Médicis.—Princesa Florentina subió á ocupar el trono de Francia con Enrique IV entre los últimos crepúsculos del siglo XVI y los primeros albores del XVII. Puede decirse que pertenece á este siglo, porque en él reinó alcanzando su mayor importancia. María de Médicis y Enrique IV no fueron dichosos: las veleidades del Rey galante y el duro carácter de su esposa, producían constantes colisiones en su vida privada. En 1610 fué coronada María de Médicis en Saint Denis, y al dia siguiente (14 de Mayo) moría Enrique IV asesinado por Ravaillac. Nombrada regente del reino rodeóse de indignos favoritos. Aunque fué declarado mayor de edad su hijo Luis XIII en 1614, la reina continuó dirigiendo la administración del reino. María de Médicis no fué amada de los franceses, pues tuvo tan poco acierto para gobernar, que destruyó cuanto había hecho el gran Enrique IV. Vivió en constante lucha con su hijo, el cual tuvo que desterrarla dos veces de la corte. Su carácter la hizo odiosa á su marido, á su hijo y hasta á sus mismos favoritos. Ni bella, ni buena, su único mérito fué proteger las artes, lo cual no es extraordinario tratándose de una Médicis.

Duquesa de Montbazon.—María de Bretaña, duquesa de Montbazon, célebre por su belleza, sus intrigas políticas y sus diversos amores, no brilló por la inteligencia, pero según dice Mad. de Motteville, sus ojos sabían esclavizar corazones. El deseo de inspirar admiración universal la extravió: como tantas mujeres, debió su ruina moral á la vanidad. La duquesa de Montbazon fué una de las ilustres castellanas del histórico castillo de Couzières.

Duquesa de Chevreuse.—María de Rohan Montbazon, casada en primeras nupcias con Carlos Alberto, duque de Luines, favorito de Luis III, fué célebre por su extraordinaria hermosura; mientras vivió el duque de Luines, su conducta fué muy moral, mas cuando casó con el duque de Chevreuse, dejó de serlo. Las aventuras de María de Rohan han inspirado novelas y dramas. La duquesa de Chevreuse tuvo importancia política que debió á su hermosura. La célebre enemiga de Richelieu y de Mazárino, que tanto ruido hizo con sus intrigas y flaquezas, y que tanto se distinguió por su altanería, acabó su vida en el mayor arrepentimiento, dando ejemplo de humildad. Pidió la enterrasen sin pompa y sin ninguno de los títulos que tanto la enorgullecieron.

Fernando Augusto Francisco Antonio, duque de Saxe-Coburgo-Gotta, rey de Portugal.—Léase el artículo *El rey artista*.

Castillo de Couzières.—Esta espléndida mansión señorial que hicieron construir en el siglo XVI los duques de Montbazon, perteneció después á los príncipes de Rohan. A mediados del siglo XVII fué teatro este castillo de los sucesos políticos y dramáticos que relata el inspirado poeta mexicano Eduardo del Valle en su hermosa leyenda. Los descendientes de la aristocrática familia Montbazon, dejaron de poseer este castillo en 1793. El histórico castillo ha tenido desde entonces distintos propietarios, y hoy pertenece á la distinguida familia Luling de Batanero. El Sr. Batanero, notable jurisconsulto y diputado á Cortes en España, hizo una visita á México en el año pasado, mereciendo las mayores simpatías á esta sociedad, por su fino trato y vasta ilustración.

ZALDO HERMANOS Y COMPANIA

VERACRUZ.

COMISIONES, CONSIGNACIONES, BANCA, IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES.

Almacenistas de ropa por Mayor y Menor.
Comisionistas en todos ramos.
Giradores sobre plazas del País y del Extranjero

Unicos dueños é importadores exclusivos del acreditado hilo blindado para máquina
"LOS DOS DIAMANTES."

Unicos agentes en esta República de los productos de la fábrica de hilo de Clark & Comp. Marca "El Ancla."

Consignatarios del vapor nacional "Tlacotalpam."

Giros sobre las siguientes plazas de España:

Andújar, Albacete, Alicante, Almería, Alcázar de San Juan, Avila, Aranda de Duero, Alcira, Alcoy, Avilés, Aguilas, Barcelona, Badajoz, Barco de Avila, Béjar, Bilbao, Burgos, Calahorra, Cáceres, Cartajena, Cádiz, Ciudad Real, Coruña, Cuenca, Calatayud, Coria, Córboba, Colunga, Ecija, Ferrol, Gibraltar, Gijón, Granada, Guadalajara, Grado, Huelva, Haro, Huesca, Irún, Infiesto, Jaen, Jerez de la Frontera, León, Lérida, Logroño, Lugo, Luarca, Llanes, Madrid, Málaga, Murcia, Mérida, Manzanares, Manresa, Medina del Campo, Muros de Pravia, Navia, Oviedo, Orense, Onís, Palencia, Plasencia, Pontevedra, Pamplona, Pola de Lena, Pito de Cudillero, Pravia, Pola de Siero, Quintana de la Orden, Reinosa, Reus, Rivadeo, Rivadesella, Santander, Salamanca, Sevilla, Santiago, Segovia, San Sebastian, Soria, Sigüenza, Santa Marta de Ortigueira, Salas, Santullano, Tarragona, Toledo, Torrelavega, Torrijos, Tudela, Tomelloso, Trubia, Ubeda, Valladolid, Valencia, Vigo, Vitoria, Valdepeñas, Vega de Rivadeo, Veriña, Zaragoza, Zamora.

Sobre los mismos puntos gira en México el

Sr. D. Manuel Ybañez,
Calle de Capuchinas num. 2¾.

GRAN FABRICA DE PUROS Y CIGARROS

El Borrego y La Asturiana.

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La constante proteccion que el público en general dispensa á mis acreditados puros y cigarros El Borrego y La Asturiana, obliga mi gratitud, ofreciéndole seguir empleando los mejores tabacos que se cosechan en la República.—En cuanto al papel para cigarrillos, sólo se emplea el de la marca España y México, reputado como el mejor que se elabora en Barcelona. Para los puros de perilla que se elaboran en la misma fábrica, no omitiré medio alguno por costoso que sea, no sólo para que conserven la aceptacion que hoy tienen, sino para que sean los únicos que se consuman en esta plaza. De la bondad de éstos me da la prueba los muchos pedidos que de Europa recibo. La venta que hice de mis establecimientos El Borrego y Sucursal de la misma, me permite dedicarle más atencion á la citada fábrica; y tanto los cigarrillos picadura de hebra estilo frances, como los de tabaco cernido, son, sin discusion, los elaborados con más limpieza en esta capital.—Sigue el expendio de todos mis labrados al precio de fábrica, en la calle de Capuchinas núm. 12 y en las citadas tiendas del Borrego y Sucursal de la misma, propiedad estas dos últimas de los Sres. Basagoiti y Posada, á quienes he vendido los referidos establecimientos con esta fecha.
México, Octubre 1º de 1884.—Remigio Noriega, propietario.

LA ELEGANCIA

Vergara 4,
y Calle del Cinco de Mayo, 5

LA IMPERIAL

Vergara 11,
Bajos del Teatro Nacional

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
Y DEPÓSITO DE EFECTOS CONCERNIENTES AL RAMO.

RAMON SOBRINO.

Depósito general:
MEXICO.—Calle del Cinco de Mayo núm. 5.—MEXICO.

Estos dos Establecimientos, los mayores que se conocen en el ramo, tienen toda clase de calzado, con perfeccion, elegancia, buenos materiales y siempre de última moda. Hay en ellos un salon, *especial para señoras*, donde puedan con libertad probarse el calzado. ☞Los precios muy equitativos.
A continuacion del gran Almacen LA ELEGANCIA, se encuentra un gran Depósito de pieles extranjeras y del país, así como todo lo concerniente al ramo de zapatería.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO
Calle de Tarasquillo Núm. 6
MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.—Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.—Tarjetas, etc. etc.—Especialidad en trabajos de Cromo-litografía y en Ilustraciones para periódicos, por el procedimiento de Fotolitografía.—Reproducciones de todas clases.

NACIONAL MONTE DE PIEDAD.

AVISO.

Se participa al público que las prendas empeñadas en la Casa Matriz y sus sucursales en Julio de 1885, se rematarán el presente mes en el órden siguiente:

Casa Matriz.—	Ropa.	Juéves 11
—	Objetos varios.	Juéves 18
—	Alhajas.	Miércoles 24
Sucursal nº 1.—	Segunda de Mesones núm. 14.	Viérnes 26
—	nº 2.—Primera de la Merced núm. 3.	Juéves 25
—	nº 6.—Esquina de las Moras y Sepulcros de Santo Domingo.	Mártes 23
Venta extraordinaria —	nº 8.—Esquina del Zapo y calle Ancha	Viérnes 19

Las personas interesadas pueden ocurrir á desempeñarlas, refrendarlas ó á presenciar su venta conforme á lo estipulado en los billetes: en concepto de que los remates comenzarán en la Casa Matriz á las diez, y en las Sucursales á las nueve de la mañana, con la concurrencia que hubiere, continuándose los dias siguientes á las horas de despacho.

México, 1º de Febrero de 1886.—Vº Bº, *Jesus Fuentes y Muñiz.—A. Villamil.*

GRAN RELOJERÍA Y JOYERÍA

"LA PERLA"

1ª CALLE DE PLATEROS, 14.

Cada reloj debe llevar en la carátula el nombre de
DIENER & ROTHACKER,
Siendo los únicos legítimos.

Teniendo la venta exclusiva en la República Mexicana de los **Legítimos Relojes Americanos de Waltham**, ofrecemos al público relojes de plata, dos tapas, desde **$14 50 á $18 50.** Relojes de oro, dos tapas, desde **$35 á $150.**

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 12 de Setiembre de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE MORELOS.

TREN MIXTO DE MEXICO A OZUMBA		TREN MIXTO DE MEXICO A YAUTEPEC		ESTACIONES.	TREN MIXTO DE YAUTEPEC A MEXICO.		TREN MIXTO DE OZUMBA A MEXICO	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	3.00 P.M.	,,	8.00 A.M.	México (s. Lázaro)	4.45	,,	9.40	,,
3.35	3.50	8.35	8.50	REYES	4.00	4.10	8.50	9.05
4.05	4.15	9.05	9.10	AYOTLA	3.40	3.45	8.20	8.35
4.30	4.45	9.25	9.35	COMPAÑIA	3.10	3.25	7.50	8.05
5.30	5.45	10.20	10.30	TENANGO	2.25	2.40	7.15	7.30
6.10	6.30	10.55	11.10	AMECAMECA	1.40	1.55	6.40	6.55
7.00	,,	11.40	12.30	OZUMBA	12.00	1.00	,,	6.00
,,	,,	1.35	1.40	NEPANTLA	10.00	10.15	,,	,,
,,	,,	2.45	2.55	VECAPIXTLA	8.20	8.30	,,	,,
,,	,,	3.30	3.45	CUAUTLA	7.20	7.35	,,	,,
,,	,,	4.50 P.M.	,,	YAUTEPEC	,,	6.00 A.M.	,,	A.M.

LINEA DE IROLO.

Tren de Pulque de México á la Luz		Tren Mixto de México á Calpulalpam		ESTACIONES.	Tren Mixto de Calpulalpam á México		Tren de Pulque de la Luz á México	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	8.00 A.M.	,,	6.30 A.M.	México (S. Lázaro)	5.10	,,	10.20	,,
8.35	8.45	7.00	7.05	REYES	4.35	4.40	9.20	9.35
9.30	9.45	7.45	8.00	TEXCOCO	3.40	3.55	8.15	8.30
10.05	10.10	8.20	8.25	TEPETLAXTOC	3.15	3.20	7.45	7.55
10.45	10.50	8.55	9.00	SAN ANTONIO	2.40	2.45	7.00	7.05
11.10	11.20	9.20	9.30	METEPEC	2.10	2.20	6.15	6.30
11.40	11.50	9.50	9.55	OTUMBA	1.50	1.55	5.45	5.55
12.00	12.10	10.05	10.10	SOAPAYUCA	1.35	1.40	5.20	5.30
12.45	1.00	10.40	10.50	IROLO	12.55	1.05	4.20	4.35
1.20	1.35	11.05	11.20	SAN LORENZO	12.30	12.40	3.45	4.00
2.00	,,	11.35	,,	CALPULALPAM	12.15	,,	,,	3.00
3.00 P.M.	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	LA LUZ	,, P.M.	,, P.M.	,, P.M.	2.00 P.M.

NOTA.—El tren Mixto, línea de Irolo, se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga. El tren de Pulque lleva hasta Texcoco coches de primera y segunda para pasajeros, y sale de la Estacion "Peralvillo" y llega á la misma. México, Setiembre de 1884.—*D. de Peon*, Superintente General.—Precios de pasaje.—*Línea de Morelos.*—México á Yautepec, 1ª clase, $3.22; 2ª clase, $1.61.—*Línea de Irolo.*—México á Calpulalpam, 1ª clase, $1.87; 2ª clase, $0.87.

ANUNCIOS

LA SEMANA.

PERIODICO MERCANTIL Y DE NOTICIAS, REGALO A LOS SUSCRITORES DE «EL ALBUM DE LA MUJER.»

El primer número aparecerá en el segundo trimestre de 1886.

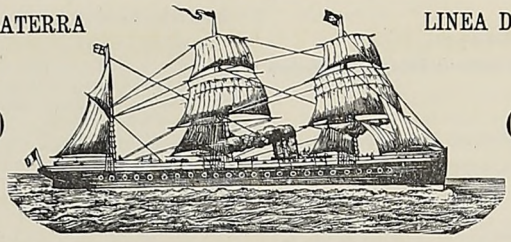
COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA

DIRECCION

CAPUCHINAS NUM. 10

MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & C^{a}	Lóndres.	Ed. Santos & C^{a}	Paris.	Martin de Carricarte	Coruña.	Ibarra y C^{a} sucesores	Progreso.
" "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Clayton y C^{a}	New Orleans.
H. Genestal & Delsons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & C^{a}	Habana.	Rapp, Sommer y C^{a}	Veracruz.

Velasco y Compañía ..... **Gijon.**

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercolonials, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10,** y á los **Agentes.**

A la CIUDAD de MEXICO.

TIENDA Y Almacen de Abarrotes

VENTAS POR Mayor y Menor

Esquina de la Segunda de San Francisco y Coliseo.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

SE GARANTIZA POR LA CASA LA LEGITIMIDAD DE LAS MERCANCIAS

Francisco Zepeda.

LIBRERÍA Y GABINETE DE LECTURA

DE

FRANCISCO DIAZ DE LEON

VARIADO SURTIDO DE LIBROS DE VENTA

De religion, Ciencias. Literatura, Artes y Enseñanza primaria, secundaria y profesional.

LA CONFECCION.

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA NUMEROS 10 Y 11.

MEXICO.

E. MORALES Y COMPANIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule, Paraguitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.
EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

LA EMULSION DE SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO

Y DE LOS

HIPOFOSFITOS de CAL y de SOSA.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Higado de Bacalo, más las de los Hipofosfitos, y es á la vez el remedio más eficaz para la cura de la

TISIS, ESCROFULA, DEBILIDAD GENERAL DEL SISTEMA, RAQUITISMO EN LOS NIÑOS, RESFRIADOS, Y AFECCIONES DE LA GARGANTA.

Léansen los certificados siguientes:

D. Manuel S. Castellanos Doctor en Medicina de las Facultades de Paris y Madrid Subdelegado Principal de Medicina y Ciruja &c.

Certifico que he hecho uso con frecuencia en mi clientela de la Emulsion de Aceite de Higado de Bacalao con Hipofosfitos de Cal y de Sosa denominada de Scott, y hé tenido ocasion de comprender las ventajas que produce en los enfermos que necesitan, por sus padecimientos, de ambas medicinas, y que las rehusan por el mal sabor de la primera de ellas.

Ademas estoy convencido que los estómagos delicados la soportan sin el inconveniente de la regurgitacion.

Habana, Marzo 8, de 1881. MANUEL S. CASTELLANOS.

Sres Scott & Bowne, Nueva York. Santiago de Cuba, 2 de Abril, 1881.

Muy Sres mios: Doy á Vds. el parabien por haber sabido reunir en su aceite las ventajas de ser inodoro, grato al paladar, y larga conservacion; sus resultados terapéuticos, sobre todo en los niños, son maravillosos. Con este motivo tengo gran placer en hacerlo público. Soy de Vds. S. S. Q. B. S. M. Dr. AMBROSIO GRILLO.

"Enfermos," preguntad á vuestros doctores: *¿que tal es la Emulsion de Scott?* De venta en todas las boticas y al por mayor en las droguerias

AVISO AL PÚBLICO.

HOTEL CÁNTABRO.

PRIMERA CALLE DEL CINCO DE MAYO NÚM. 6 Y PRIMERA DE PLATEROS NÚM. 4.

CASA PARTICULAR PARA HUÉSPEDES

ADMINISTRADA

Por las Señoritas Valdés.

A este Establecimiento, en el que sólo se alojan personas que hayan sido recomendadas, le ha agregado un Elegante Restaurant el Sr. D. Juan Zamora, quien goza de merecido crédito en sazon y aseo.

México, Diciembre de 1885.

Ricardo Sainz.

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Album de la Mujer, hace toda clase de impresiones y de encuadernaciones. Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente. —Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometría* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.—Los Ceros.—Galería de contemporáneos.—Un volúmen con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.—Su Libreria está situada en la calle de San José el Real núm. 18, donde además de un surtido completo, tiene Gabinete de lectura á domicilio por un peso cada mes.

Registrado como artículo de segunda clase.